



El cardenal **Luis Antonio Tagle**, presidente de Caritas y responsable de las Misiones, ha pedido durante esta crisis **que se condone la deuda de los países pobres**. Muchos se han sumado a esta petición, la única forma de que se haga frente a los problemas más urgentes causados por la pandemia.

El **14 de abril** se celebró el día de la **resurrección de la Iglesia camboyana**. Fue ese mismo día de 1990 cuando se pudo celebrar la Pascua en Pnom-Penh tras 15 años de dura persecución y cientos de mártires. Entre ellos, Mons. Joseph Chhmar Salas, consagrado obispo también un 14 de abril, en 1975, días antes de ser detenido.



El Papa Francisco ha creado un **Fondo de Emergencia internacional para ayudar a los territorios de misión** a través de las Obras Misionales Pontificias y su capacidad para

llegar hasta la última parroquia y misión. Las poblaciones de los países más pobres serán las que más sufran por esta pandemia.

Si quiere ayudar a las misiones puede hacerlo en la siguiente cuenta de las Obras Misionales Pontificias:

B. Santander. ES14/0049/3127/6223/1407/6244



La oración de la Iglesia en Togo

Padre todopoderoso y misericordioso, que muestras tu amor por toda la creación, nos presentamos ante ti para pedirte un control rápido del coronavirus que está devastando nuestro mundo. Escucha con bondad nuestras oraciones por los afectados por el virus en diferentes partes del mundo. Da salud a los enfermos, vida eterna a los fallecidos y consuelo a las familias que han sufrido. Te pedimos que se encuentre rápidamente un tratamiento eficaz para esta enfermedad. Oramos para que los gobiernos y las autoridades sanitarias tomen las medidas apropiadas para el bien de las personas. Vela por nosotros con solicitud y perdónanos nuestras deficiencias. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Intenciones de oración del Papa

MAYO: Recemos para que los diáconos, fieles al servicio de la Palabra y de los pobres, sean un signo vivificante para toda la Iglesia.

JUNIO: Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús.

ENFERMOS MISIONEROS

Unidos a los misioneros por la oración y el ofrecimiento



«Señor, ¿no te importa que perezcamos?» (Mc 4,38)



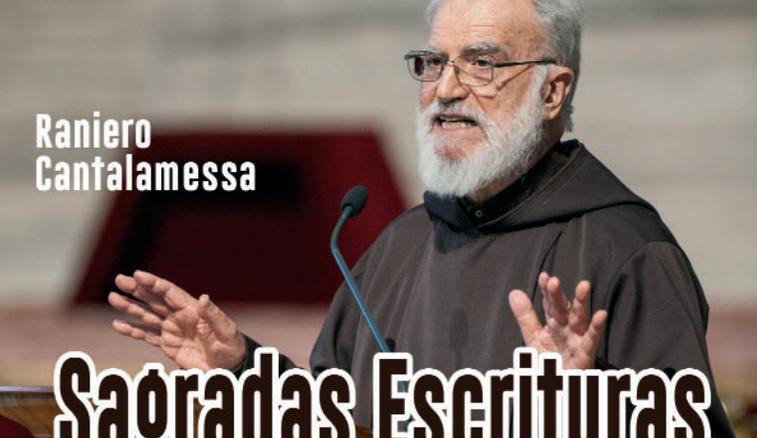
Nº 206
Mayo - Junio 2020

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
ENFERMOS MISIONEROS

Fray Juan Gil, 5 - 28002 Madrid Tel. 91-590 27 80 - Fax 91-563 98 33

Coordinador: Justo Amado - Diseño: Antonio Aunés

Gráficas Dehon - MADRID - DL M-44018-1990



Raniero
Cantalamessa

Sagradas Escrituras

Señor, ¿no te importa que perezamos? (Mc 4,38)

- La Palabra de Dios nos dice qué es lo primero que debemos hacer en momentos como estos: gritar a Dios. Es él mismo quien pone en labios de los hombres las palabras que hay que gritarle, a veces incluso palabras duras, de llanto y casi de acusación. "¡Levántate, Señor, ven en nuestra ayuda! ¡Sálvanos por tu misericordia! ¡Despierta, no nos rechaces para siempre!" (Sal 44,24.27).
- El que lloró un día por la muerte de Lázaro llora hoy por el flagelo que ha caído sobre la humanidad. Sí, Dios "sufre", como cada padre y cada madre. Cuando nos enteremos un día, nos avergonzaremos de todas las acusaciones que hicimos contra él en la vida. Dios participa en nuestro dolor para vencerlo.
- "Después de tres días resucitaré", predijo Jesús (cf. Mt 9, 31). Nosotros también nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares. No para volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una vida nueva, como Jesús. Una vida más fraterna, más humana. ¡Más cristiana!

(Reflexiones de la homilía del padre Raniero Cantalamessa, Predicador de la Casa Pontificia, en la tarde del Viernes Santo)



Francisco

Pienso en tanta gente que llora: gente aislada, gente en cuarentena, los ancianos solos, personas hospitalizadas y personas en terapia, padres que ven que, como no reciben la paga, no podrán dar de comer a sus hijos. Y no nos hará mal llorar un poco con el llanto del Señor por todo su pueblo. También Jesús sintió dolor por la enfermedad y la muerte de su amigo Lázaro. Llegó a la tumba y, se conmovió profundamente. Y estalló en lágrimas. Jesús, Dios, pero hombre, lloró. (...) ¡Y con cuanta ternura llora Jesús! Lloro desde el corazón, llora con amor, llora con los suyos que lloran. El llanto de Jesús. Tal vez, lloró otras veces en la vida –no lo sabemos– ciertamente en el Huerto de los Olivos. Pero Jesús llora por amor, siempre. (...)

Hoy, ante un mundo que sufre tanto, ante tanta gente que sufre las consecuencias de esta pandemia, me pregunto: ¿soy capaz de llorar, como seguramente lo habría hecho Jesús y lo hace ahora? ¿Mi corazón se parece al de Jesús? Y si es demasiado duro, si bien soy capaz de hablar, de hacer el bien, de ayudar, pero mi corazón no entra, no soy capaz de llorar, debo pedir esta gracia al Señor: Señor, que yo llore contigo, que llore con tu pueblo que en este momento sufre.

Papa Francisco, 29 de marzo de 2020



Adam Klag

Misiones

El franciscano polaco Adam Klag escribe desde su misión en Uganda:

“El misionero tiene su hogar en el lugar donde actualmente se encuentra. En África no hay héroes, pero aquí se aprende la humildad. Los hermanos están simplemente respondiendo a su llamada. En África existen peores problemáticas que el coronavirus; por ejemplo, las langostas que ahora están presentes en el norte de Uganda. También está el Ébola, que mata al 70% de los infectados; se trata de un virus que se transmite del mismo modo que el covid-19, y tiene la particularidad de aparecer y desaparecer después de un tiempo. Además está el tifus, ya que el agua es muy sucia. Y el 10% de la población tiene el virus VIH. Por último, está la malaria, que es algo casi normal, como la gripe. Creemos que este virus también pasará, gracias a Dios, y que la solidaridad humana ayudará a superarlo todo. Probablemente seremos mejores, más vigilantes y sensibles para con los demás.

Recojámonos en oración recíproca. Mostremos solidaridad no sólo con palabras, sino con las obras; la fe sin obras está muerta. Que el Señor Jesús nos salve siempre de nuestras caídas, de las enfermedades, de la impotencia y nos dé su paz y vida.

¡Dios los bendiga!”